

LOS PEQUEÑOS EXILIOS EN MÉXICO

Little Exiles in México

Miguel Moreta Lara

Escritor (España)

Este trabajo se quiere referir a una parte del exilio republicano español en México: los de segunda fila, el de los niños, las mujeres y los colegios. Hubo olvido, pero no desmemoria. De hecho, el exilio –tan estudiado como entidad colectiva– es un haz de historias individuales y puede afirmarse que cada uno trató de contar su experiencia, a través del libro, del recuento oral, de la carta o de la entrevista. Se prefiere, por tanto, más que la amplia y anónima panorámica de la literatura histórica, las microfotografías de la narración de los refugiados, las historias personales y la vivencia de los niños y las mujeres como sujetos de lo que fue y sigue siendo ahora mismo una tragedia de masas.

Palabras clave

Guerra Civil española, exilio, México, niños de Morelia, colegios, mujeres, refugiados

This work wants to discuss a part of the Spanish republican exileds in México: those who were in the second row, children, women and schools. There has been oblivion but not loss of memory. In fact, exile –generally studied as a collectivity– is a bunch of individual stories and we can assure that each one tried to tell his own experience, either through a book, an oral account, a letter or an interview. Therefore, we prefer, instead of the extensive and anonymous panorama of historical literature, the micropictures of the refugees accounts, their personal stories and the living experiences of children and women as protagonists of what was and is still now a mass tragedy.

Keywords

Spanish civil war, exile, México, children of Morelia, Schools, women, refugees

Una nación que cría hijos que hu-
yen de ella por no transigir con la
injusticia es más grande por los que
se van que por los que se quedan.

Ángel Ganivet, *Idearium español*

Se dice que una de las peculiaridades de la historia de España es haber sido pródiga en todo tipo de exilios, expulsiones y persecuciones de cualquier clase de heterodoxos: judíos, moriscos, humanistas, protestantes, jesuitas, afrancesados, liberales, progresistas, socialistas, republicanos...¹ El motivado por la Guerra Civil de 1936-1939 será uno de los más implacables. Un fenómeno, como lo han definido el maestro Vicente Llorens y otros, de magnitud cuantitativa –por el número de exiliados, por la dispersión geográfica en tres continentes y por la duración cronológica– y cualitativa –grandes figuras² y mag-

¹ Lida (1997), p. 107.

² Cuando uno analiza la cultura española del siglo XX, no acierta a saber cómo pudo sobrevivir España sin los mejores de sus hijos. Anoto solo unos cuantos de los que se exiliaron a México: Agustí Bartrá, José Gaos, Luis Buñuel, José Luis Benlliure, Manuel Benavides, Salvador Bartolozzi, Constanancio Bernardo de Quirós, Pere Calders, Pedro Bosch-Gimpera, Carlos Blanco Aguinaga, José Bergamín, Luis Alcoriza, Jesús Bal y Gay, Víctor Alba, Álvaro de Albornoz, Blas Cabrera, Max Aub, Luis Araquistáin, Antoniorrobles, Manuel Andújar, Julio Álvarez del Vayo, Niceto Alcalá-Zamora, Manuel Altolaguirre, Rafael Altamira, Alfonso Camín, León Felipe, Alejandro Finisterre, Joseph Carner, Asunción Casals, Luis Cernuda, Enrique Climent, Juan Comas, Matías Conde, Bartolomé Costa-Amic, Isaac Costero, Álvaro Custodio, Ana María Custodio, Blanca Chacel, Ernestina de Champourcin, Concha Méndez, Antonio Díaz Conde, José Díaz Morales, Mercedes Díaz Roig, Rafael Dieste, Enrique y Joaquín Díez-Canedo, Juan José Domenchina, Carmen Nelken, Jesús Dopico, Manuel Durán Gili, Francisco Elías, María Luisa Elío, Juan de la Encina, Antonio Espina, Carlos Esplá, Gallegos Rocafull, Augusto Fernández Guardiola, Eulalio Ferrer, Manuel Fontanals, José Frau, Vicente Gaos, Ángel Garasa, Jomí García Ascot, Juan David García Bacca, Aurelio García Lesmes, Gabriel García Maroto, Pedro Garfias, Elvira Gascón, Ramón Gaya, Santiago Genovés, Tomás Segovia, Rafael Segovia, Juan Gil-Albert, Francisco Giner de los Ríos, Francisco Giral, José Gomís, Vicente González Palacín, Ramón González Peña, Félix Gordón Ordás, Juan Grijalbo, Prudencia Grifell, Ernesto Guasp, Ofelia Guilmáin, Rodolfo Halffter, Luis Hernández Bretón, José Herrera Petere, Germán Horacio, Luis Jiménez de Asúa, Benjamín Jarnés, Antonio Lara y Zárata, Francisco Largo Calvo, Juan Larrea, Ángel Lázaro, José María Linares Rivas, Mauro Olmeda, Vicente Llorens, Antonio Madinaveitia, José Ignacio Mantecón, Juan Marichal, Diego Martínez Barrio, Paulino Masip, los hermanos Mayo, Agustín Millares Carlo, Aurora Molina, José Moreno Villa, Miguel Morayta, Arturo Mori, Angelina Muñoz, Margarita Nelken, Luis Nicolau d'Olwer, Eduardo de Ontañón, Rafael Oropesa, Juan Antonio Ortega Medina, Simón Otaola, Marta Palau, Ceferino Palencia, Ángel Palerm, José Pascual Buxó, Antonio Peláez, Ramón Pereda, Francisco Pina, Augusto Pi Sunyer, Gustavo Pittaluga, Pedro Elviro («Pitouto»), Emilio Prados, Miguel Prieto, Indalecio Prieto, José Puche, Luis Recasens, Francisco Reiguera, José Renau, Juan Rejano, Domingo Rex, Luis Rius, Enrique de Rivas, Cipriano Rivas Cherif, Germán Robles, Wenceslao Roces, Antonio Rodríguez Luna, Antonio Ros, Vicente Rojo, Amaro del Rosal, Mariano

nas realizaciones– antes nunca alcanzadas. A pesar de ideas, creencias y fervores muy diversos, todos esos forzados proscritos se vieron abocados la mayoría de las veces a la diáspora por un pretendido antiespañolismo, por representar –digámoslo románticamente– a una de las dos Españas. Su disidencia les obligó a elegir entre la desaparición o la dispersión.

Durante la presidencia de Rodríguez Zapatero, en España se asistió a un discreto intento institucional de sana recuperación de la memoria histórica –¡bendito pleonasma!– en el apartado del exilio republicano, tanto de la España peregrina como de la España permanecida –la del exilio interior y de las fosas comunes–. Esta tentativa fue cercenada muy pronto por la derecha política, que hizo de la cuestión una película de buenos y malos que no debía ser revisada –mucho menos después de que la santa Transición hubiera subido a los altares.

Pocas voces, sin embargo, se han oído de auto-crítica que rompan prejuicios largamente cristalizados sobre un fenómeno complejo, el del capítulo de los refugiados en México. Un muestrario muy representativo de los exilios –económico, sociológico y político– y sus consecuencias puede verse en *Barco en tierra* (Mora y Miquel, 2006), que acoge una rica visión prismática agrupada en inmigración, exilio y arraigo³, a pesar de los conflictos de toda laya que sugiere esta antología de opiniones e imágenes de varias generaciones involucradas en el variopinto y nada monolítico exilio español en México. En este sentido, no es sorprendente lo que afirma Wenceslao Roces (1897-1992); su juicio, así como el de otros arraigados que viajan a bordo de ese barco ya varado, ayuda a hacer un balance menos lucido pero más real del asunto:

No considero que seamos desarraigados. Nuestras raíces están también aquí: está el tronco, están las ramas. Es una cosa complicada, porque creo que hemos aprendido a ser mexicanos sin dejar de ser españoles y me parece que esto, que yo no diría doble personalidad, sino integración de dos personalidades en una, creo que va a ser muy importante para el mañana de España [...] (Mora y Miquel, 2006, p. 211).

Ruiz-Funes, Adolfo Salazar, Baltasar Samper, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Santullano, Ramón J. Sender, Arturo Souto, Simón Tapia, Remedios Varo, Joaquín y Ramón Xirau, María Zambrano, Eduardo Zamacois, Antonio Zozaya, Julián Zugazagoitia...

³ Estos tres grupos vendrían a ser: los mexicanos descendientes de españoles emigrados a México (gachupines) antes de la guerra civil, los refugiados de la guerra civil (españoles y nacionalizados mexicanos muchos de ellos) y los hijos y descendientes de refugiados (mexicanos). Podríamos llamar a los tres hispanomexicanos o mexicanoespañoles.

La recuperación de la memoria de los exiliados republicanos ha sido, en buena parte, la recuperación de la dignidad. Ellos –los exiliados, los refugiados– lo sabían desde el primer momento. En junio de 1939 un refugiado español en México, el escritor Paulino Masip (1899-1963), en una de sus *Cartas a un español emigrado*, decía:

¿Cómo haremos para contribuir a que los facciosos se pudran y caigan y con su caída nos abran las puertas de España, pacíficamente? Ofreciendo frente a sus lacras nuestra sanidad moral; nuestra limpieza a su cochambre; nuestra dignidad frente a su envilecimiento; nuestra obra frente a sus destrucciones; siendo ejemplo de las virtudes de nuestra raza como ellos lo son de sus vicios; consiguiendo que ser emigrado, que siempre fue, como dije, una categoría española, se convierta por la honestidad de nuestra vida y la eficacia de nuestro esfuerzo en la más alta categoría española, de tal modo que, cuando llegue allá el eco de nuestras actividades, los españoles se digan unos a otros en voz baja y estremecida de respeto: «Es de un emigrado, lo dice un emigrado, lo ha hecho un emigrado». Y que tus hermanos y los míos, tu padre y mi padre exalten como el honor más preciado de familia: «También mi hermano, también mi hijo es emigrado».

Lázaro Cárdenas⁴, presidente de México en el sexenio 1934-1940, abrió su país a varios miles de refugiados españoles, con la inestimable complicidad de tres diplomáticos mexicanos acreditados en territorio francés: Narciso Bassols, Luis Ignacio Rodríguez y Gilberto Bosques. El ambiente con que se encontraron los inmigrantes a su llegada no fue nada fácil: la sociedad mexicana estaba dividida por tensiones ideológicas ante el ingreso de varios miles de refugiados (*rojos*) que venían a «robarle» el puesto de trabajo al mexicano⁵. Hubo una feroz campaña de las fuerzas anticardenistas contra *la canalla roja* que había traído al país Lázaro Cárdenas. El debate entre hispanófilos e hispanófobos

⁴ Álvaro de Albornoz (1879-1954), presidente de la República en el exilio entre 1947 y 1951, expresó en diciembre de 1940 este desiderátum tras comparar la figura de Cárdenas con las de Bartolomé de las Casas y Vasco de Quiroga: «Cuando España se recobre se alzará en Madrid un monumento en cuya base de granito del Guadarrama se leerá la inscripción siguiente: “Extranjero, detente y descúbrete: este es el presidente de México Lázaro Cárdenas, el padre de los españoles sin patria y sin derechos, perseguidos por la tiranía y desheredados por el odio”» (JARE, 2006, p. 26). La estatua se encuentra en el Parque Norte de la capital española. Otros mínimos homenajes en España al general Lázaro Cárdenas son dos plazas con su nombre en Madrid y Gijón, una asociación en Gijón y un instituto de secundaria en Collado Villalba.

⁵ «Parecía que los refugiados debían cargar sobre sus hombros con las culpas de los conquistadores y con la imagen del abarrotero explotador, además de, por otro lado, las propias de ser *rojo*» (Kenny et al., 1979, p. 332).

estaba vivo de mucho antes –de hecho, llega hasta hoy– y el antigachupinismo era explotado a conveniencia: la figura del *gachupín*, español capitalista cruel y desalmado, era percibida por una parte de la sociedad como el chupasangre de los honrados obreros mexicanos. No toda la emigración

La recuperación de la memoria de los exiliados republicanos ha sido, en buena parte, la recuperación de la dignidad

correspondía a una élite intelectual –esta era solo el 28% del total–. La colonia española ya residente en México era, además, profranquista. Pero, tras las dificultades iniciales, la mayoría se adaptó al nuevo país de acogida, se *empatrió* (que decía Gaos)⁶.

Los niños

«Se calcula que durante la Guerra Civil perdieron la vida alrededor de 130.000 niños frente a los 275.000 adultos» (Simón y Calle, 2005, p. 23). Las masacres causadas por los bombardeos y ametrallamiento de poblaciones y objetivos civiles por parte de la aviación franquista (alemana e italiana) a comienzos del año 1937 –febrero, carretera de Málaga a Almería; marzo, Durango; abril, Gernika– decidieron la evacuación, a partir del mes de mayo, de los niños de la zona republicana con destino a Francia, Reino Unido y la URSS, entre otros.

También el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español de México acogió a un grupo de 456 niños españoles –mientras durara la guerra– que llegaron a bordo del *Mexique* al puerto de Veracruz el 7 de junio de 1937, conocidos como

⁶ La mejor síntesis sobre el exilio republicano español en México la hace la doctora Clara E. Lida (Lida, 1997, pp. 105-122). No se puede decir (y sugerir) más en menos páginas. Una de sus reflexiones colaterales: «[...] Cabría examinar *sine ira et studio* si América ha sido tan generosa con sus propios hijos [...] como con los ajenos o explorar y entender el lugar que Europa y, en su caso, España han otorgado a las poblaciones americanas cuando estas, a su vez, han necesitado también de pan y paz» (Lida, 1997, p. 23).

los niños de Morelia porque fueron instalados en la Escuela Industrial España-México de la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán. Dolores Pla Brugat (Pla, 2007) dio luz a unos documentos autógrafos que contienen uno de los testimonios más estremecedores sobre la vida de estos niños. Son las cartas que los padres hicieron llegar a la presidenta del comité, María de los Ángeles de Chávez Orozco, reclamando noticias de sus hijos, a los que en muchos casos ya no verían nunca más. Otros padres y madres, a partir de 1939, desesperados y sin medios, internados en los campos de concentración, escriben reclamando ayuda para poder ser embarcados en alguna de las expediciones que se estaban organizando en Francia. Las solicitudes se filtraban a partir de unas fichas en las que se tenía en cuenta determinados perfiles laborales y políticos. No era lo mismo ser de Prieto que de Negrín, anarquista que republicano, campesino que maestro, etcétera. Incluso, como sabemos por testimonios de las propias interesadas, las mujeres sin pareja no eran admitidas. Quizá eso explique —es solo un ejemplo— que la primera expedición del *Sinaia*, que partió el 26 de mayo de 1939, estuviera compuesta por 953 hombres, 393 mujeres y 253 niños⁷. Otro testimonio es el de una mujer viuda, militante de Esquerra Republicana, que acordó con un hombre declararse como pareja para asegurar su inclusión en la expedición del *Saint-Dominique* del 26 de julio de 1940, la última que salió del puerto de Burdeos (Simón y Calle, 2005, p. 46). Estos datos e historias mínimas llevan a replantear que ciertas estadísticas —como la pertenencia a un grupo político o profesional— no reflejan cabalmente la realidad. Claro que la situación no podía ser más desesperada⁸: hostigada en la carretera de Figueras hacia la frontera, una masa famélica y aterida de soldados, mujeres, niños y ancianos fueron recibidos por las autoridades francesas como es sabido: las mujeres acogidas en los pueblos del interior y los hombres hacinados en campos de concentración sobre las playas, donde la desnutrición y las enfermedades eran la regla general. Tras unos meses, al producirse la ocupación alemana de Francia, serían

⁷ «Por vía del CTARE (Comité Técnico de Ayuda a Republicanos Españoles), a partir de junio, en el transcurso de un año, llegaron a México 27 barcos, en los que vienen 5.903 exiliados españoles: 4.004 hombres y 1.899 mujeres» (Ruiz-Funes y Tuñón, 1994, p. 36).

⁸ Más que desesperada, cabría mejor definir la situación de dantesca. No solo el éxodo de las columnas humanas huyendo hacia la frontera, sino la espera de las masas en los puertos levantinos en su intento de pasar a Argelia. Daniel Sueiro aporta esta escena: «Hubo un grupo de varios hombres [...] que, puestos de acuerdo, se subieron sobre una de las grandes pilas de sacos llenos de cereal que allí había. Se colocaron en estrecho círculo. Y dando sus vivas más queridos uno de ellos hizo explotar en el centro una granada de mano que destrozó al grupo» (Sueiro, 1983, p. 216).

acosados por la Gestapo y los agentes franquistas. Solo el SERE (Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles), la Cruz Roja, algunos comités obreros, organizaciones de cuáqueros y la firme decisión de México de recibirlos dieron esperanza y un cierto respiro a una parte de los refugiados⁹. El destino final de los niños de Morelia (llamados muchas veces «huérfanos» sin serlo), como queda dolorosamente patente en los documentos publicados por Pla y en las historias orales que nos han dejado, es un fragmento de la gran tragedia que supuso la derrota del bando republicano. El cambio de gobierno en México aceleró el fracaso del proyecto y el grupo se desintegró: algunas niñas fueron entregadas a conventos de monjas, hubo algunos que se fugaron, otros fueron acogidos por familias, los más problemáticos se trasladaron al Internado España-México Número 2 de Ciudad de México y el grueso del grupo fue a parar en 1943 a seis casas-hogar de Ciudad de México, administradas por la JARE. En tanto que unos decidieron continuar estudiando —en el internado de Morelia solo se habían impartido talleres de electricidad, carpintería, mecánica, costura y zapatería— en el Luis Vives y en el Madrid, colegios fundados por los exiliados, otros optaron por empezar a trabajar¹⁰.

Mencionaré ahora un testimonio valioso, porque aporta una visión doblemente desmitificadora acerca de las dos Francias —la cruel y racista con el refugiado español frente a la luchadora por la libertad— y sobre los dos Méxicos —el acogedor de Lázaro Cárdenas frente al incómodo con los españoles recién llegados—; y, finalmente, por su optimismo, su esperanza, su no lamentar lo que hubiera podido ser y no fue. El vitalismo como ley de vida, ante la terrible experiencia de ganarse el duro pan del exilio, es el del refugiado Felipe de la Lama, periodista y dramaturgo muerto en México en 2013, que dejó por escrito el recuento de su infancia, de ese período de adaptación a un tiempo y a un lugar en los que la ferocidad y el desprecio reinaron sin tregua. El lector que se adentre en el relato de este niño contador de peripecias asistirá a la escenificación de la vida cotidiana de una época ingrata y de un país —Francia— que fue a ratos cruel con ese grupo de españoles abocados a un exilio humillante. Una Francia que hubo de helarle el corazón bajo la máscara de un maestro ra-

⁹ De los más de 400.000 que traspasaron la frontera, regresaron a la España franquista 100.000. A México arribó una cifra de entre 20.000 y 25.000. Aunque hay estudiosos que llegan a cifrar en 50.000 el número de refugiados, según la historiadora Clara Lida la cifra menor es la más creíble, de acuerdo con todos los registros existentes. «Hacia mediados de los años cincuenta, las cifras oficiales hablan de unos cien mil refugiados españoles radicados en Francia» (Lida, 1997, p. 109).

¹⁰ La lista nominal de los niños de Morelia apareció en *Ayuda*, n.º 3, septiembre de 1937, el boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, de México. V. también Vera Canales, 2005, pp. 300-304.

cista partidario de la perversa consigna «la letra con sangre entra», que además hacía honor a su apellido (Malbos). Pero el niño De la Lama no desalienta y también dejará constancia de otro maestro cómplice y amante de la pedagogía. Y corriendo el tiempo, nos completará el retrato del aquel malencarado maestro, informándonos de que fue todo un héroe de la resistencia. Este relato destaca también como un auténtico memorial del hambre. Las condiciones de absoluta miseria e insalubridad en las que consiguió sobrevivir este puñado de desterrados son difícilmente descriptibles. El lector podrá hacerse una idea a través de una de las obsesiones que recorren estas páginas: el hambre y los productos «antigastromóxicos» –como dice, con sorna, el narrador– descritos una y otra vez son uno de los personajes principales de este relato famélico. A este respecto, es interesante observar cómo, una vez instalado en México y en la rememoración de un DF ya inexistente –nostalgia de las dulcerías, de los teatros y cines desaparecidos–, el autor recae en una suculenta enumeración gastronómica que restaña las antiguas heridas: chilindrinas, campechanas, monjas, piedras, suspiros, chamacos, chimistlanes, alamares, limas, gendarmes, hojaldras, cocoles... Tampoco faltan las pinceladas sobre la recepción que se le brindó a este grupo en México, de la que apenas se suele hablar. Si el niño exiliado tuvo que oír en la escuela francesa que le insultaban (*sale race!*), ahora tendrá que enfrentarse a otras denominaciones descalificadoras del tipo «pinche refugacho» o «pinche gachupín»¹¹ y, por si fuera poco, a la animadversión de sus propios paisanos, los españoles ya asentados acá desde mucho antes del conflicto.

Los colegios

Rafael Segovia, analizando «la difícil socialización del exilio», apunta:

La provisionalidad querida y esperada por los intelectuales les llevó a buscar formas de protección de su cultura, es decir, de sus valores, de sus normas de conducta, de su tradición; y no solo de la protección de su cultura española, liberal o no, aunque siempre republicana y antifranquista, sino de su transmisión (Abellán *et al.*, 1998, p. 37).

Una de las más destacadas vías de transmisión cultural fue la fundación de instituciones educativas. La élite del exilio –científicos, políticos, militares, juristas, artistas, profesores, intelectuales...–, ayudada en su dolorosa marcha por instituciones de auxilio a los republicanos, encontraron segundas patrias de

¹¹ Otras denominaciones extendidas eran las de «refugiberos» y «reffigados».

acogida en América. La más generosa y cálida fue México, con el empeño y la actuación del presidente Cárdenas, que comprendió que la aportación del exilio español podía ayudarle en sus propósitos de modernización del país y ofreció a los republicanos españoles la posibilidad de trasladarse a México en una emigración casi masiva con un nivel de cualificación que podía considerarse más que alto. Cientos de artistas, literatos, filósofos, científicos, arquitectos e ingenieros, entre otros, se establecieron en suelo mexicano y la mayoría habría de integrarse definitivamente. En este gran movimiento científico e intelectual fue fundamental el establecimiento de instituciones de alta calidad académica¹².

Clara Lida ha contado con tanta eficacia académica como cariño la historia de una de estas instituciones, la Casa de España, devenida enseguida en Colegio de México (Colmex):

En este Centro [de Estudios Históricos de Madrid] pasó [Alfonso] Reyes años fructíferos después de la Primera Guerra Mundial y trabó amistad permanente con sus miembros, muchos de ellos luego refugiados. También con ellos y con la Junta [para Ampliación de Estudios] se vinculó Cosío Villegas poco antes de la Guerra Civil y, como Reyes, admiró la tarea intensa y fecunda de esas instituciones modestas, austeras, exigentes y laboriosas (Lida, 1988, p. 15).

La decisión del presidente Cárdenas, unida a la actividad desplegada por don Alfonso [Reyes] «el Bueno» y don Daniel [Cosío Villegas] «*el Malo*», habría de convertir esta «operación inteligencia» en uno de los proyectos culturales más ejemplares del continente, no solo en su origen y fundación, sino y sobre todo en su trayectoria hasta el presente. El Colegio de México, una institución dedicada a la docencia superior y a la investigación de excelencia, con frutos cuantificados en miles de egresados –de licenciatura, maestría y doctorado– pertenecientes a más de cuarenta nacionalidades, camina por el siglo XXI devolviendo a la sociedad mexicana y al mundo de la inteligencia universal toda la modestia del saber. Enrique Krauze, biógrafo de Daniel Cosío Villegas, valoró así la hazaña cultural de su maestro y amigo:

El número de cerebros en fuga que dejó la guerra española se ha calculado en miles. Ninguno de los países que los acogió, salvo México, tuvo una política deliberada de ayuda, atracción y encauzamiento, sin la cual la inmigración intelectual española hu-

¹² Fernando Serrano Migallón, uno de los más conspicuos historiadores del exilio, afirma que la corriente de los exiliados de la Guerra Civil española fue lo que contribuyó decididamente al prestigio y tradición de México como nación de asilo para los perseguidos políticos.

biese sido aún más azarosa. La inventiva cultural de Cosío inició el pequeño milagro: convertir un exilio en una empresa, un destierro en un floreciente transtierro (Krauze, 2015, p. 120).

Hay un conjunto de memorias de mujeres que han dado una visión íntima y desinteresada de su vida silenciosa, aparentemente de nulo valor histórico, pero de una gran valía política, moral y sociológica

Simultáneamente, una prioridad de los desterrados republicanos fue la atención primaria y secundaria a los niños del exilio. Juan Negrín, presidente del Consejo de Ministros de la República, constituyó en 1939 el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE). Por otro lado, las Cortes republicanas, a instancia de Indalecio Prieto, fundaron la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE). Las dos entidades participaron en la creación de empresas educativas, proporcionando becas para los alumnos y librando fondos para las creaciones de centros. El propósito inicial de esas escuelas fue dar cabida a cientos de maestros y niños que vieron truncadas, respectivamente, sus carreras y su educación por la Guerra Civil española. Fueron estas en la república mexicana:

- Instituto Luis Vives Colegio Español en México, fundado por el SERE en agosto de 1939.
- Academia Hispano Mexicana, creada por el mismo organismo en 1940; actualmente Universidad Hispano-Mexicana.
- Instituto Hispano-Mexicano Ruiz de Alarcón, fundado por la JARE con capital del gobierno mexicano del general Cárdenas a finales de 1939. Cierra en 1941 por problemas económicos.
- Colegio Madrid, abierto por la JARE en 1941. En principio, solo para jardín de infancia y primaria, frente a los tres colegios anteriores, que ofrecían todos los niveles: jardín de infancia, primaria, secundaria y preparatoria.
- Patronato Cervantes, fundado por el SERE en 1939 a través del Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) para promover la

creación de colegios fuera de Ciudad de México. Lo presidía el pedagogo catalán Joan Roura-Parella (1897-1983). Se crearon el Instituto Cervantes en Veracruz, el Grupo Escolar Cervantes en Córdoba, el Colegio Cervantes en Torreón, el Instituto Escuela Cervantes en Tampico, el Colegio Cervantes en Tapachula y otros más en Jalapa, Cuernavaca y Mérida.

- Escuela Experimental Freinet, creada en 1940 por el pedagogo anarquista Patricio Redondo (1889-1967) en San Andrés Tuxtla.

- Escuela Manuel Bartolomé Cossío, fundada por el maestro anarquista José de Tapia (1896-1989) en la Ciudad de México en 1964.

- Escuela Activa Ermilo Abreu Gómez, creada por Ramón Costa Jou (1911-1987) en la Ciudad de México en 1969.

El nombre del Colegio Madrid se impuso en recuerdo y homenaje de la heroica defensa de la capital española por parte de los republicanos durante la Guerra Civil. Nació como una institución de carácter educativo y social, como las otras escuelas, para dar apoyo a los exiliados republicanos llegados dos años antes a México. Los métodos didácticos, los principios pedagógicos y las formas culturales que se desarrollaron dentro del Colegio Madrid respondían a una ideología republicana con tintes socialistas y liberales que imprimió carácter a este centro, frente al resto de los centros educativos mexicanos. El origen de exilio –historia fracturada, destierro involuntario, ruptura en el individuo y en la colectividad– y el origen republicano –principios pedagógicos, institución sin fines de lucro, valores de justicia, solidaridad y libertad– explican la peculiar historia escolar de este centro. Sin embargo, este mito fundacional –«héroes republicanos»–, es decir, su identidad institucional, se ha transformado en las últimas décadas con la dialéctica de lo mexicano y lo español, o sea, con su mexicanización. Esta transformación ha sido general en los centros que sobreviven hasta la actualidad: Luis Vives, la Hispano-Mexicana y el Madrid. Los colegios Cervantes y los freinetistas, sin embargo, desde el primer momento fueron centros que se integraron en la sociedad mexicana.

Las mujeres

Todos estos colegios fueron una de las más nítidas señas de identidad para los refugiados y sus descendientes. Rosa Seco Mata, hija de refugiados y egresada del Colegio Madrid –cuya junta de gobierno presidió durante cinco años–, realiza una ajustada reflexión:

[...] Las experiencias de los refugiados españoles fueron muy diversas y alejadas de un posible punto común que no sea el de vencidos en una contien-

da bélica. Hubo, entre los exiliados que llegaron a México, comunistas, anarquistas, socialistas, separatistas regionales, republicanos y librepensadores; de ellos, algunos corrieron con suerte y pudieron salir antes de la guerra sin tener la necesidad de empuñar un fusil, mientras que otros estuvieron en las trincheras y sufrieron el fuego enemigo; salieron varias veces a Francia, fueron detenidos en los campos de concentración, se escaparon y regresaron a luchar por España hasta que se perdió la última batalla. En este sentido, tenemos diferencias profundas que nos separan más de lo que nos unen. Sin embargo, considero que sí hay un fuerte denominador común entre nosotros: el proyecto educativo republicano, que también unía a nuestros padres por más distante que fuera su ideal político. [...] Insisto, en el proyecto educativo de la República española, en la Institución Libre de Enseñanza y en la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas no se necesitaba ser «descendiente de refugiados españoles» para asumir esa causa educativa de vanguardia [...]»¹³.

Hay un conjunto de memorias de mujeres que han dado una visión íntima y desinteresada de su vida silenciosa, aparentemente de nulo valor histórico, pero de una gran valía política, moral y sociológica. Son aportaciones que singularizan la experiencia de las personas sin historia¹⁴. Muestra de ello son las narraciones, las vidas y libros de Silvia Mistral (1914-2004), Tere Medina (1924-2009), Carlota O'Neill (1905-2000), Rosa Seco, Águeda Mata (1916-2015), Carmen Parga (1914-2004)¹⁵, Concha Méndez (1898-1986), Margarita Carbó (1939-2015)... Desde el punto de vista académico también son numerosas las contribuciones de mujeres que ofrecen un plus en el rescate de la memoria: de ese cariz son muchos trabajos de Clara E. Lida, Dolores Pla (1954-2014), Concepción Ruiz-Funes o Antonina Rodrigo¹⁶.

Un ejemplo mínimo pero muy significativo del exilio de segunda fila, de los olvidados, de los héroes anónimos, son las cartas de Floreal Ocaña, que publicó la arqueóloga Diana Zaragoza, un relato de las dificultades de una familia de tradición anarquista exiliada en Francia que, consciente de lo que se ave-

cinaba en la vieja Europa, se moviliza para tratar de embarcarse rumbo a América (Zaragoza, 2008). Las diferencias de socialistas-comunistas-republicanos frente a anarquistas y el reparto desigual de permisos e influencias para conseguir abandonar Francia en el verano de 1939 según el grupo en que se había militado durante la contienda son algunos de los testimonios puestos de manifiesto en las misivas de Floreal, que execra la política, el dinero y la picaresca de ciertos anarquistas exiliados y de ciertos diplomáticos americanos. Otro aporte añadido del libro es el discurso acerca de la traición –traición también de los anarquistas–, con el llamamiento de los responsables políticos a los luchadores para que resistieran cuando ya todo estaba perdido¹⁷.

Además de los colegios, la principal vía de transmisión de la cultura española y de buena parte de los valores republicanos fue el espacio donde se construye la identidad social de la mujer, el espacio privado de la casa y la familia, pero también espacios como colegios, parques, mercados, el Ateneo Español de México, clubes y asociaciones. A pesar de la heterogeneidad socioprofesional de los refugiados, «también los unieron la educación que dieron a sus hijos, las comidas, la forma de vestir, el lenguaje, la unidad familiar, es decir, todo aquello que está bajo la custodia de las mujeres» (Ruiz-Funes y Tuñón, 1994, p. 34)¹⁸. Un aspecto ilustrativo es lo que podríamos llamar la *nostalgia gastronómica* –varios de los refugiados y descendientes de los refugiados publican libros de cocina familiares–¹⁹, en cuyo fondo late oculto todo el sufrimiento de las hambres del pasado bélico. Unas informantes llegan a reflexionar: «El afán por darles tanta comida a los hijos era tratar de restituirles todo lo que les habíamos quitado al salir de España, por tener un sentimiento inconsciente de culpa y pretender devolverles, a través de la comida, lo que habían perdido» (Ruiz-Funes y Tuñón, 1994, p. 52). Tere Medina, en una de sus

¹⁷ Una cuestión a dilucidar es en qué medida habría que buscar aquí una parte de la explicación de la extinción del anarquismo en la España de la posguerra civil: la opción ácrata ya nunca levantó cabeza, lo que fue decisivo a la hora en que la socialdemocracia relevó políticamente a la dictadura.

¹⁸ En este trabajo, las autoras presentan el testimonio de treinta y dos mujeres exiliadas que a su llegada a México tenían entre los dieciocho y los treinta y cinco años de edad, originarias de diferentes regiones, de diferentes clases sociales y niveles culturales y con diversas militancias. Estas mujeres hablan de todo: del mantenimiento de la comida mediterránea y de los potajes, del deslumbramiento ante las frutas desconocidas –«nos parecía Jauja»–, del ejercicio de la economía doméstica, del paseo por los parques en grupo –«el parque era para nosotros lo que el café para nuestros maridos»–, de la ida al mercado, del intercambio de recetas y tejidos, de contarse sus historias, de organizarse (Unión de Mujeres Españolas Antifascistas) u organizar saraos, fiestas y rifas para recaudar fondos y enviarlos a las mujeres presas en España...

¹⁹ Existen recetarios publicados en México por Rosa Seco Mata, Serrano Migallón, Isabel Oyarzábal de Palencia (1878-1974)...

¹³ Comunicación personal (México, 2008).

¹⁴ Lo que Unamuno dio en llamar «intrahistoria».

¹⁵ *Éxodo. Diario de una refugiada española*, de Silvia Mistral, es uno de los mejores textos desde esta óptica del exilio «menor». Es una crónica de primera hora, escrita casi al pie de los hechos. En su prólogo, el poeta León Felipe apunta: «Tenemos tan mala memoria los españoles que nos olvidamos enseguida de todo [...]». Porque todo aquello parece que ya no es más que agua pasada. Pero es sangre, sangre que corre y grita» (Mistral, 1940, pp. 9-10).

¹⁶ La granadina Antonina Rodrigo recupera la figura de la científica María Teresa Toral (1911-1994) en una monografía que ejemplifica otro de los exilios «menores» pero de los más negros, el de una mujer en el exilio interior que pagó con el silencio, la tortura, el ninguneo y la cárcel antes de poder arribar a México (Rodrigo, 2012).

literarias *Estampas de la Guerra Civil española*, recuerda su hambre de adolescente: «[...] Cuando el hambre es real en su verdadero y terrible significado, tú no puedes *tener hambre*: el hambre te tiene a ti. [...] Hambre es cuando se te llena de feroces colmillos el cerebro y la vista de un tierno niño sonrosado te provoca náuseas hambrientas» (Medina, 1971, pp. 37-38).

La expresión metafórica «muerte civil» no se ajusta a la vivencia de la agonía experimentada por una parte de los refugiados, los que huyen a pie, los de la «desbandá», los masacrados por el camino, los heridos hediondos, los cadáveres andantes, los cercados, los concentrados en las heces de las playas y los campos, los abandonados a su suerte en el *finisterrae* de los puertos. Más allá de las bombas y la muerte, cuando se produce tal nivel de desamparo hay un acabamiento de la humanidad, un aniquilamiento de la dignidad. Todos, hasta los que sobreviven, creen haber muerto²⁰. De ahí las expresiones de tantos desterrados: «Yo nací el día que desembarqué en Coatzacoalcos», confesaba el pedagogo Patricio Redondo. Parecidas expresiones repiten otros informantes: «renací», «volví a la vida», «reviví»... Incluso un poeta tan parco en efusiones como Luis Cernuda (1902-1963) se atrevió a revelar que fue feliz en México, donde empezó a vivir «como un resucitado»:

El sentimiento de ser un extraño, que durante tiempo atrás te perseguía por los lugares donde viviste, allí callaba, al fin dormido. Estabas en tu sitio, o en un sitio que podía ser tuyo; con todo o con casi todo concordabas, y las cosas, aire, luz, paisaje, criaturas, te eran amigas. Igual que si una losa te hubieran quitado de encima, vivías como un resucitado²¹.

Fuentes y bibliografía

- Abellán, J. L.; Marichal, J.; Segovia, R.; Souto, A.; Garcia-diego, J.; [...] Gil Villegas, F. (1998): *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras jornadas*. Madrid: Residencia de Estudiantes/El Colegio de México.
- Abellán, J. L. (1976): *El exilio español de 1939*, 6 volúmenes. Madrid: Taurus.
- Alameda, J.; Benítez, F.; Cardiel Reyes, R.; Carrillo Marcor, A.; Colina, J. de la; [...] Zea, L. (1983): *El exilio español en México (1939-1982)*. México: Salvat/FCE.

²⁰ El éxodo, el holocausto, el genocidio, el desamparo de los olvidados, los de abajo, «los jodidos de la tierra» –como decía el gran Julio Scherer– no cesan hasta hoy, en que los miles de expatriados por la guerra, la persecución o la hambruna –si es que no se ahogan en el Mediterráneo antes– están clamando ante las alambradas de la moderna, la humanitaria, la amnésica Europa.

²¹ Fragmento final de la prosa «Centro del hombre», en *Variaciones sobre tema mexicano* (1952, México).

- Albornoz, Á. de. (1941): *Páginas del destierro*. México: Quetzal, S. A.
- Álvarez Rey, L.; Matesanz, J. A.; y Serrano Migallón, F. (2006): *Diego Martínez Barrio (1883-1962)*. México: El Colegio de México (folleto de 54 pp.).
- Andújar, M. (1942): *St. Cyprien, plage... Campo de concentración*. México: Cuadernos del Destierro.
- Ateneo Español de México (ed.) (1979): *Obra impresa del exilio español en México (1939-1979)*. México: INBA/Museo de San Carlos/Ateneo Español de México.
- Blanco Aguinaga, C. (2006): *Ensayos sobre la literatura del exilio español*. México: El Colegio de México.
- Bolívar Goyanes, A. (coord.) (2006): *Científicos y humanistas del exilio español*. México: Academia Mexicana de Ciencias.
- Bosch Giral, P.; Ruiz-Funes, C.; Tuñón, E.; Ramos, F.; Domínguez Prats, P.; Martínez Kahn, A. (1994): *Médulas que han gloriosamente ardido. El papel de la mujer en el exilio español*. México: Claves Latinoamericanas/Ateneo Español de México.
- Carbó, P. (1991): *Yanga Sácriba. Autobiografía de un libertario*. México: Plaza y Valdés.
- Carreño, G.; y Zack de Zukerman, C. (2007): *Una recepción sorpresiva, polacos refugiados de guerra en México*. México: UNAM/Facultad de Derecho, colección Lecturas Jurídicas, 50 (folleto de 29 pp.).
- Cruz Orozco, J. I. (ed.) (2005): *Los colegios del exilio en México*. Madrid: Residencia de Estudiantes.
- (2004): *Maestros y colegios en el exilio de 1939*. Valencia: Diputació de València/Institució Alfons el Magnànim.
- (1994): *La educación republicana en América (1939-1992)*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- Enríquez Perea, A. (ed.) (2006): *Días de exilio. Correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes (1939-1959)*. México: Taurus/El Colegio de México.
- García Igual, A. (2005): *Entre aquella España nuestra... y la peregrina. Guerra, exilio y desexilio*. Valencia: Fundació General de la Universitat de València, Patronat Sud-Nord.
- García Tabares, O. (2006): *Andalucía en México: las Casas de Andalucía y la presencia de andaluces en el México reciente*. Sevilla: Consejería de Cultura/Junta de Andalucía.
- Garfias, P. (1941): *Poesías de la guerra española*. México: Ediciones Minerva.
- Gil, F. (1960): *España en la cruz. España dolorida y sangrienta no está muerta*. México: Ediciones Libertad, prólogo de Félix Gordón Ordás.
- Giral, F. (1994): *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*. Barcelona: Anthropos.
- Hernández, T. (ed.) (2002): *Juan Rejano y el exilio de 1936 en México*. Córdoba: Delegación de Cultura/Diputación de Córdoba.
- JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) (2006): *Homenaje al general de división Lázaro Cárdenas*. México: JARE (facsimil de la edición de 1940).
- Junco, A. (1959): *México y los refugiados. Las Cortes de paja y el corte de caja*. México: Jus, colección Figuras y Episodios de la Historia de México, n.º 76.
- Just, J. (1939): «Els infants exiliats i llur llengua materna», en *Revista dels Catalans d'Amèrica*, 1, octubre, pp. 43-44. México.

- Kenny, M.; García, V.; Icazuriaga, C.; Suárez, C.; y Artís, G. (1979): *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*. México: Ediciones de la Casa Chata.
- Krauze, E. ([1980] 2015): *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*. Ciudad de México: Tusquets Editores.
- Lama, F. de la (2006): *... Y los niños también van al exilio*. México: Porrúa.
- Lama, F. de la; Lama, M. de la; y Matesanz, J. A. (2002): *Nosotros los refugiados*. México: Porrúa.
- Landa Sierra, Á. (1995): *Memorias de un artillero naval republicano español*. México (copia mecanografiada).
- Lida, C. E. (1997): *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México: Siglo XXI/El Colegio de México.
- (colabora Matesanz, J. A.; y participa Morán Gortari, B.) ([1988] 1992): *La casa de España en México*. México: El Colegio de México.
- Linares, A. (coord.) (2006): *El exilio andaluz en México. Catálogo*. Sevilla: Junta de Andalucía/Consejería de Cultura.
- Llanos Delgado, C.; y Santos Hernández, M.^a B. (coord.) (2006): *Ateneo español de México, A. C. Archivo*. México: Embajada de España/El Colegio de México.
- Maldonado, V. A. (1992): *Las tierras ajenas. Crónica de un exilio*. México: Diana.
- Marquès Sureda, S. (2004): *Los hermanos Bargés Barba. Maestros renovadores en Cataluña y México*. México: El Colegio de Jalisco/Generalitat de Catalunya.
- Márquez Díez Canedo, M.^a T. (coord.) (2006): *Recordemos*. México: Ateneo Español de México.
- Martín, C. («Gabriel Paz») (1972): *Éxodo de los republicanos españoles*. México: Colección Málaga, S. A.
- Martín Casas, J.; y Carvajal Urquijo, P. (2002): *El exilio español (1936-1978)*. Barcelona: Planeta (prólogo de A. Guerra).
- Martínez, C. (1959): *Crónica de una emigración. (La de los republicanos españoles en 1939)*, dibujos de A. Souto. México: Libro Mex Editores.
- Masip, P. (1989): *Cartas a un español emigrado*. San Miguel de Allende-Guanajuato: INBA/UAM/Juan Pablos Editor, Cuadernos del Nigromante.
- Matesanz, J. A.; y Serrano Migallón, F. (2006): *Diego Martínez Barrio (1883-1962)*. México: Embajada de España (carpeta folleto + 2 trípticos, Homenaje a Diego Martínez Barrios, presidente de la Segunda República en el exilio, 28 de febrero).
- Medina, T. (1971): *Sobre mis escombros. Estampas de la Guerra Civil española*. México: Costa-Amic.
- Mistral, S. (1940): *Éxodo. Diario de una refugiada española*, prólogo de León Felipe. México: Minerva.
- Mora, P.; y Miquel, Á. (ed.) (2006): *Barco en tierra. España en México*. México: UNAM/Fundación Pablo Iglesias.
- Morán, B.; y Perujo, J. A. (1989): *Instituto Luis Vives, Colegio Español de México (1939-1989)*. México: AECL/Embajada de España.
- Moreno Gómez, F. (2002): *Pedro Garfias, poeta del exilio español en México*. Madrid: ACAHM.
- Muñoz Congost, J. (1989): *Por tierras de moros. El exilio español en el Magreb*. Móstoles: Ediciones Madre Tierra.
- Ojeda Revah, M. (2005): *México y la guerra civil española*. Madrid: Turner.
- O'Neill, C. (1964): *Una mexicana en la guerra de España*. México: Populibros La Prensa.
- Otaola, S. (1978): *Tiempo de recordar*. México: Grijalbo.
- Parga, C. (2007): *Antes que sea tarde*. México: Porrúa.
- Pascual Leone, A. (1971): *La República Española existe*. México: Costa-Amic.
- Pastor, M. A. (1991): *Los recuerdos de nuestra niñez. Cincuenta años del Colegio Madrid*. México: Colegio Madrid.
- Payá Valera, E. (1985): *Los niños españoles de Morelia: el exilio infantil en México*. México: EDAMEX.
- Perujo, L. (ed.) (1999): *Instituto Luis Vives. Colegio Español de México*. México: Instituto Luis Vives (facsimil del folleto de 32 pp. publicado en 1941).
- Piña Soria, A. (1939): *El presidente Cárdenas y la inmigración de españoles republicanos*. México.
- Pla Brugat, D. (2007): *La letra en que nació la pena. Cartas a la presidenta del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español (1937-1940)*. México: Embajada de España/Ateneo Español de México (carpeta con folleto de 12 pp. + 32 cartas facsímiles).
- (1999a): *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados en México*. México: INAH/Embajada de España.
- (1999b): «Refugiados españoles en México: recuento y caracterización», en Valender et alia, pp. 419-434.
- Pochat, M. T. (1989): «María Teresa León, memoria del recuerdo del exilio», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474 (*El exilio español en Hispanoamérica*). Madrid, pp. 135-142.
- Prieto, I. (1942): *Palabras al viento*. México: Minerva.
- Reyes Pérez, R. (1940): *La vida de los niños iberos en la patria de Lázaro Cárdenas*. México: América.
- Robles Castillo, A. (1943): *Los refugiados o América... ¡Oh madre mía!* México: La Verdad.
- Rodrigo, A. (1989): «Margarita Xirgu en el exilio», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 473-474 (*El exilio español en Hispanoamérica*). Madrid, pp. 143-157.
- (2012): *Una mujer silenciada. María Teresa Toral: ciencia, compromiso y exilio*. Barcelona: Planeta, colección Ariel.
- Rodríguez, L. I. (2000): *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*. México: SRE/CONACYT/El Colegio de México.
- Rueda Ortiz, J. (1999): *Autobiografía 1910-1999. Una visión retrospectiva*. México (copia mecanografiada).
- Ruiz-Funes, C.; y Tuñón, E. (1994): «Este es nuestro relato... Mujeres españolas exiliadas en México», en Bosch Giral, P.; et alia, pp. 31-56.
- Ruiz-Peinado, J. (1967): *Cuando la muerte no quiere*. México: edición del autor.
- Sánchez Andrés, A.; Figueroa, S.; Mateo Gambarte, E.; Morán Gortari, B.; y Sánchez Almanza (comps.) (2002): *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Comunidad de Madrid.
- Sánchez Andrés, A.; y Figueroa Zamudio, S. (coord.) (2001): *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Comunidad de Madrid.
- Sánchez Barbudo, A. (1945): *Una pregunta sobre España*. México: Centauro, S. A.

- Sánchez Vázquez, A. (1997): *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones*. México: Grijalbo (2.ª edición, muy aumentada con respecto a la 1.ª de 1991).
- (Presentación y epílogo) (1989): *Sinaia. Diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*. México: UNAM/Universidad Autónoma Metropolitana (edición facsímil).
- Santonja, G. (2003): *Los signos de la noche. De la guerra al exilio. Historia peregrina del libro republicano entre España y México*. Madrid: Castalia.
- Seco Mata, R.; y Mata Torres, A. (2006): *El recetario de mi vida. Recetas de Águeda Mata Torres compiladas por Rosa María Seco Mata*. México, edición de la autora.
- Segovia, T. (2007): *Sobre exiliados*. México: El Colegio de México.
- Serrano Migallón, F. (2007): *El exilio argentino en México a treinta años del golpe militar*. México: Porrúa.
- (Presentador) (2006): *Los barcos de la libertad. Diarios de viaje del Sinaia, el Ipanema y el Mexique (mayo-julio de 1939)*. México: El Colegio de México.
- (2002): *... Duras las tierras ajenas... Un asilo, tres exilios*. México: FCE.
- Simón, A.; y Calle, E. (2005): *Los barcos del exilio*. Madrid: Oberón.
- Soler Vinyes, M. (1999): *La casa del éxodo. Los exiliados y su obra en La Casa de España y El Colegio de México (1938-1947)*. México: El Colegio de México.
- Suárez, L. ([1944] 1987): *España comienza en los Pirineos*. México: INBA/Pangea.
- Sueiro, D. (1983): *Rescaldos de la España negra*. México: UNAM.
- Ulacia, M. (1989): *Obra plástica del exilio español en México (1939-1989)*. México: Museo de San Carlos/Ate-neo Español de México.
- Ulacia Altolaquirre, P. (1990): *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*. Madrid: Mondadori (presentación de María Zambrano).
- Valender, J.; y Rojo Leyva, G. (ed.) (2006): *Poetas del exilio español. Una antología*. México: El Colegio de México.
- Valender, J.; Corral, R.; Díaz de Guereñu, J. M.; Souto Alabarce, A.; Perea, H.; [...] Pérez de Ayala, J. (1999): *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas jornadas*. México: Residencia de Estudiantes/El Colegio de México.
- Valender, J. (ed.) (1993): *Ultramar*. México: El Colegio de México (facsímil).
- Vera Canales, A. (2005): *Al puerto de la esperanza*. México: Vera Canales, S. A. de C. V.
- Zaragoza Ocaña, D. (2008): *Exilio 1939. Testimonios de familia*. México: Frente y Vuelta.
- Zea, L. (2000): *José Gaos: el transterrado*. Madrid: Asociación Cultural de Amistad Hispano-Mexicana.